

Presentación

María Antonia Frías Sagardoy
Escuela T. S. de Arquitectura
Universidad de Navarra

A la general conmoción que supuso tener conocimiento del repentino paso a la vida eterna de nuestro querido compañero de Departamento y amigo de tantas décadas, con quien acabábamos de compartir sus sentimientos el día anterior sin sospechar que esa sería la última de sus largas y extenuantes jornadas de trabajo en la Escuela, siguió -entre oraciones y consideraciones espirituales- la difícil tarea de enjugar las lágrimas de los alumnos que acudieron el resto de aquella mañana de junio -unos tras otros- hasta que cerraron la Escuela, buscando alguien con quien compartir su dolor. Durante aquella tarde en el velatorio, en la mañana del día siguiente, con la Santa Misa que precedió a su conducción, y en la ceremonia de su funeral que un día después -con entrañable homilía- presidió en la Iglesia de San Nicolás su hermano gemelo sacerdote, don Juan Luis, tuvimos mucho tiempo de ir familiarizándonos con tan cruda realidad. Siendo posible, así también, que muchos más vinieran desde lejos a darle su último adiós.

Aunque aquel día, mediado el mes de junio, la Escuela estaba prácticamente desierta, con sólo dos alumnos revisando sus exámenes extraordinarios, y

la práctica totalidad de ellos (y muchos profesores o empleados) ausentes por vacaciones, las redes funcionaron. Cuando Álvaro y Juan, dignos representantes de todos los alumnos de la escuela, avanzaron unidos en su velatorio portando una magnífica corona clásica y un enorme arreglo floral que desde ese momento quedaron en primer plano, nos conmovieron a todos los presentes. Leímos con emoción su cinta, que lo resumía todo de este modo: *con agradecimiento, por tu entrega incondicional, tus alumnos.*

La primera ocupación -tras el necesario y cuidadoso traslado de todo por las inminentes obras a realizar en los Departamentos ese verano- fue preparar su Homenaje. Estaba claro que no podía ser algo convencional, como extraordinaria había sido su figura. Don Juan Luis lo imaginaba alegre, como una fiesta, en la que participaran todos los alumnos que habitualmente le rodeaban. Y así fue, aunque la preparación para conseguirlo, llevara su tiempo.

La subdirectora de Investigación, Ana Sánchez-Ostiz, asistió -apoyando- a las primeras reuniones. Y fueron muchos en la Escuela y fuera de ella los que contactaron con Dirección o con nosotros, para enviar sus testimonios, sus sentidas palabras; para poner a disposición de lo que hiciera falta, el material gráfico o personal que disponían referente a Joaquín; incluso para devolver generosamente algunos regalos recibidos de él en vida -valiosos o ya irremplazables- con el fin de que su legado permaneciera completo para la posteridad. Para ellos nuestro agradecimiento -y ante todo el de Joaquín y el de los que después podrán disfrutarlo-.

La fecha finalmente se fijó un sábado, providencialmente el 7 de octubre de 2017, día de la Virgen

del Rosario. Estaba supeditada al viaje que el Doctor Terán iba a hacer desde México a España para ser recibido en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Sería nuestro invitado extranjero, investigador amigo y Miembro Asociado a nuestro Grupo de Investigación ART T&H, que -ya en España- pudo impartir en su espera el Primer Seminario Internacional del mismo (presencial y on-line al mismo tiempo) como un primer homenaje a Joaquín, cumpliendo una deuda previa que tenía con él. Marian Castro, miembro del Grupo, diseñó su cartel y tarjetas de invitación. Se siguió simultáneamente desde otras universidades de España, Argentina, México y Guatemala, con el apoyo de profesores miembros del Grupo que hicieron partícipes de él a otros colegas y a sus alumnos, participando en los coloquios de sus tres intervenciones (disponibles desde aquel momento ya en internet). Otros profesores e investigadores de la Escuela y de otras Facultades o instituciones, acudieron también.

El lugar del Homenaje debía permitir exhibir los montajes audiovisuales que el carácter del mismo requería. El solemne entorno del Aula Magna no se adecuaba a ello y el Museo estaba fuera de nuestro alcance económico, de modo que fue el Taller 3 de la propia Escuela, desocupado en sábado, el que pudo acogernos. Resultó providencial que años atrás, para evitar la contaminación visual estética que producían los blancos paneles de yeso que cerraban provisionalmente la biblioteca, recién trasladada de su elevado y luminoso lugar originario al estrecho pasillo inferior de los laboratorios, Joaquín pidiera pintarlos en un armónico color rojizo y hacer sobre ellos sus ex-

traordinarios dibujos a tiza (acción cuya grabación se conserva, pudiendo verse todavía on-line). A la sensibilidad de José Antonio Sacristán, entonces director del laboratorio, debemos la iniciativa de su conservación; y también su sugerencia de utilizarlos para enmarcar este Acto.

Para que la delimitación de su contenido se atuviera a lo proyectado, no eran suficientes los habituales discursos. Se requería introducir numerosos testimonios, de forma audiovisual. Pidiendo su envío a quien pudiera hacerlos desde el extranjero, y haciendo nosotros personalmente aquí las grabaciones de muchos otros: de compañeros, profesores, investigadores, amigos, alumnos o exalumnos, lo mismo que de empleados, se consiguió reunir un buen número de ellos. El Grupo asumió mayoritariamente el trabajo. Ramón Alemany, que ya se había hecho experto colaborando en el Proyecto de Investigación *Building the Campus*, resultó ser una pieza imprescindible y definitiva. El ITESM desde México (que ya había querido estar presente en el momento de su despedida con un arreglo floral que portaba su inscripción en la cinta, por ser Joaquín su *Profesor Honorífico* desde hacía veinte años) facilitó mucho la labor proporcionándonos las entusiastas grabaciones de tantos miembros y amigos; otros enviaron las suyas propias desde Londres; las más se hicieron aquí, casi todas en la propia Escuela. La selección final de fragmentos e instrucciones detalladas para su montaje, a cargo de las Profesoras Frías y Martínez, apuraron en los cortes los minutos y segundos para atenerse a un tiempo prudencial. Introduciendo fotografías o filmaciones de viajes guiados por Joaquín y entrevistas aportadas por sus alumnos

así como Moleskines con sus propios dibujos. Su familia colaboró sustancial e insustituiblemente, con su archivo; y también el de la universidad.

De modo que los tres audiovisuales de testimonios, reducidos cada uno a unos 12 minutos, se proyectarían intercalados entre las también ilustradas intervenciones oficiales. El Director de la Escuela de Arquitectura y Diseño, Miguel Ángel Alonso del Val, abrió el Acto presentando al Vicerrector de Ordenación Académica don Pablo Sánchez-Ostiz Gutiérrez, que amablemente se prestó a Presidirlo; y haría lo mismo con cada uno de los presentes, cerrándolo finalmente con su propio Discurso. Salvo el Doctor Terrán Bonilla, que venido de México, conocía, trataba y colaboraba afablemente desde hace tiempo a distancia con el Profesor Lorda, y otro invitado español que fue una sorpresa, las demás intervenciones eran de profesores de nuestra universidad, muy próximos a él.

Nosotros conocíamos a Joaquín muy de cerca: sabíamos de las extraordinarias virtudes que conformaban su personalidad, de sus capacidades en cuanto a conocimientos o destrezas y de su sabiduría; éramos también diarios testigos de su generosa entrega. Pero lo que presenciábamos entonces allí reunido: que tal multitud de personas variadas, en diversas situaciones y tiempos, expusieran con tanta espontaneidad las ocasiones en que habían sido receptoras de todo ello, nos resultó algo inimaginable; por su extensión, variedad y constancia: algo fuera de toda medida o posibilidad, que nos conmovió.

Pero además hubo esa última sorpresa; una idea que surgió durante la preparación del Acto. Muy poco después de que Joaquín nos dejara, la Profesora Ma-

ría Angélica Martínez, como colaboradora inmediata suya, tuvo que revisar -corrigiendo alguna inevitable errata- la reciente entrevista que a nivel internacional se hizo al Profesor Lorda y a dos alumnos colaboradores suyos, desde EEUU y que acababa de colgar Trimble en su blog de SketchUp. La motivó la admiración que habían despertado allí sus *Arquitecturas Fantásticas*, las que realizaba constante y pacientemente mientras enseñaba a sus alumnos a proyectar, utilizando recursos compositivos arquitectónicos de base histórica, y también otras de carácter más profesional realizadas juntamente con ella. Sus espectaculares dibujos realizados en 3D, a veces coloreados o retocados en láminas que los mostraban con sombras y texturas, habían deslumbrado internacionalmente; especialmente al saber que se habían realizado con un sencillo programa, que este profesor hacía aprender a cada uno de sus alumnos.

Nuestro interés en que la gran figura humana, intelectual y sobrenatural del Profesor Lorda, fuera reconocida internacionalmente con algún Premio expreso en el Acto que preparábamos, nos llevó a conectar con Íscar, empresa representante en España de SketchUp, el programa que utilizaba en esos trabajos cuya fama se había difundido a todo el mundo desde EEUU. De ahí la invitación que le hicimos para hacerse presente en este Homenaje, no solamente con su generosa donación de licencias, sino dando visibilidad al anuncio de un proyectado futuro *Concurso Internacional de Arquitecturas Fantásticas* que nos ayudaron a gestionar, y que llevará, cuando con la ayuda de Dios se haga realidad próximamente, el nombre de *Joaquín Lorda*. Las conversaciones iniciadas con Alex por ca-

sual contacto con Javier Zaratiegui (otro miembro del Grupo), se culminaron con la presencia en el Acto de Homenaje de don Julio Calle, que tanto agradecemos.

Así, llegó el día esperado en que sus familiares, los alumnos y profesores de la Escuela, empleados y tantos amigos y colegas, llenaron el familiar Taller, que presidido por los enormes paneles dibujados por Joaquín hablaban de su presencia. Los rostros sonrientes de sus familiares y de todos los asistentes, algunos sorprendidos o turbados al hacerse tan presente el eco de esa vida ejemplar, con su extraordinaria influencia o repercusión en tantas otras, conmovió a todos. En su conjunto resultó ser, efectivamente, una fiesta: una fiesta que tenía un toque sobrenatural, con su alma como protagonista, cuya presencia multiplicada se sentía en todos. Una fiesta que hizo pensar, recordar; que despertó propósitos y sin duda también arrepentimientos. Que nos elevó desde la nostalgia o la pena, impulsándonos con alegría hacia un futuro que sin duda sería mucho mejor, si fuéramos capaces de imitarle.

Sin duda, alrededor de la marcha del profesor Joaquín Lorda hay muchas más experiencias que quedaron sin recoger en aquel Acto de Homenaje, al que se refiere esta publicación, que se encuentra on-line desde finales de aquel mes de octubre de 2017. Las direcciones o el código, recogidos en esta publicación, permiten encontrarlo fácilmente. Recomendamos vivamente acudir al mismo, al menos para experimentar los breves testimonios recogidos en los *Audiovisuales*

I, II y III, de los que en la publicación solamente hacemos constar a cada una de las personas que emite su testimonio: sus nombres y una escueta referencia a la relación establecida con Joaquín. Pensamos, tal como hemos mencionado, que ellos constituyen lo más singular y significativo, dentro de dicho Acto.

Otras experiencias de naturaleza más íntima exigen la natural reserva de lo que solamente tiene cabida en la relación personal del fondo de cada alma con Dios. La posterior consideración unánime de aquel día, además de habernos quedado deslumbrados por la gigantesca figura de Joaquín, viene a resumirse en este pensamiento: la enorme huella que un hombre, personalmente unido a Dios, ha podido dejar con su talla espiritual y con sus virtudes ejercidas e incluso potenciadas en medio de contradicciones; pudiendo así ayudar y estimular a tantas otras. Ese día tuvimos la sensación de que él estaba allí, ya con Dios, haciéndonos a todos mejores personas: mejores profesores, mejores alumnos; más humanos y más sobrenaturales. Que su ejemplo es ya un impulso imborrable, todo un estímulo. El convencimiento que tuvimos de que aquel día, y ya desde que nos dejó, Joaquín cambiará desde el cielo muchos corazones.

Con todo esto tiene que ver la necesidad sentida de plasmarlo en una publicación: en ésta. Ya que en las redes, generalmente sólo encontramos lo que buscamos; mientras que los libros -con su realidad mostranca- acaban tropezándose con nosotros, incitándonos a una lectura atenta y reposada, que además con frecuencia tiende a ser recurrente. Pero ocurre que en este caso, también puede completarse después con el impacto directo de aquellos espontáneos testimonios,

de tantas personas a quienes agradecemos el esfuerzo que han hecho por expresarlos y por haberse dejado grabar para nuestro beneficio; aunque lo que fundamentalmente les movió fue el sentimiento de gratitud por la deuda que habían contraído con Joaquín. De modo que también resulta clave finalizar esta presentación, parafraseando las últimas palabras con que el Director terminó su discurso: dando las gracias a Joaquín, por su vida heroica, y dando gracias a Dios, que le sostuvo a él y que ha permitido que nosotros seamos testigos privilegiados de su vida.

En la publicación, se sigue estrictamente el orden del Acto, de modo que no tiene objeto referirse a lo que el lector puede encontrar en ella guiado por su índice (o con ligeras variaciones, al escucharlo online).

Agradecemos al Vicerrector de Ordenación Académica, don Pablo Sánchez-Ostiz Gutiérrez, que presidiera el Acto. El escrito que nos ha proporcionado para la publicación, lo acoge bajo el título que resume el Acto entero: “Joaquín Lorda, in memoriam”. Ese es el título que lleva en portada la serie de publicaciones en que vendrá impreso, y ese es también el título por el que se puede localizar en internet la grabación audiovisual del Acto; así como el de la noticia que recogió, junto al mismo, la web de la Universidad de Navarra. Dejando la palabra al propio Vicerrector, añadiremos aquí solamente que la bandera del edificio Central de la Universidad de Navarra en el Campus de Pamplona, cuando Joaquín nos dejó, hondeó a media asta.

Comentar también que abrió las intervenciones, como no podía ser menos, don Juan Luis Lorda, Profesor de Teología en la Universidad de Navarra y anteriormente Profesor también en la Escuela de Arquitectura; pero fundamentalmente, hermano gemelo de Joaquín y sacerdote. Desde su privilegiado punto de vista, trató de modo nuevo cada vez, lo que ya había evocado en la primera homilía antes mencionada y en la del primer aniversario que volvimos a celebrar con gran afluencia de profesores y alumnos, actuales y antiguos, en su habitual misa de domingo en la Iglesia de San Nicolás, tal como sugirió un alumno -feligrés habitual- al no encontrársele acomodo en la escuela. Nos transmitió la visión más cercana posible a su persona: la de su hermano gemelo; sus experiencias de una infancia compartida con la intimidad que sólo es posible en dichas circunstancias. Evocando también su juventud y la etapa de su relativa y progresiva separación, en la que fueron definiéndose o consolidándose sus diferentes caracteres o preferencias; sus profesiones y sus opciones vitales. Unos años decisorios en toda vida; en este caso felices, rodeados de amor y crecimiento espiritual, que dan razón del optimista humor que nunca le faltó. Al igual que las restantes intervenciones del Acto Académico, fue convenientemente ilustrada: esta vez con una profusión de imágenes de esas épocas, siempre simpáticas y con frecuencia divertidas, que resulta imposible incluir aquí; remitimos por ello a la grabación donde pueden entrecerse en parte. La versión escrita es una aproximación posterior más cuidada, de las improvisadas y emocionadas palabras emitidas en aquellas ocasiones. Algo que, en alguna medida, ha podido también suceder con las restantes

intervenciones recogidas, que han proporcionado para su publicación los diversos autores.

La intervención de la Profesora María Antonia Frías trataba en principio de “Joaquín Lorda, Profesor”, dado que ella le recibió en el Departamento cuando éste se incorporó al mismo, para permanecer ya ambos en él durante el resto de sus vidas. En la versión escrita, dado que la intervención del Director de la Escuela que cerró el Acto se ha titulado: *Joaquín Lorda, un sabio Profesor*, el título de esta intervención se ha modificado para hacer referencia directa a la labor efectuada por Joaquín en o desde el propio Departamento de Humanidades (después denominado: Teoría e Historia). Se pone así en su contexto, argumentando si cabe, el porqué de tantos asombrosos testimonios que los asistentes al Acto habían presenciado antes o iban a presenciar después de su intervención; en último término, el sentido sobrenatural de su vida. Así presentó siempre ante los demás, y especialmente ante sus alumnos, junto a su incombustible sentido del humor, su enorme entusiasmo, fortaleza y entrega, con el amable rostro que todos recordamos.

Como el fruto de la investigación y docencia internacional de Joaquín estaba ya en parte representada, con gran entusiasmo, en los testimonios audiovisuales recibidos de México que íbamos a presenciar después dando paso a nuestro invitado de aquel país, la intervención de la Profesora María Angélica Martínez acogió una visión más general de la misma. Y así, dar cuenta del proyecto editorial que por deseo de su hermano nos habíamos propuesto como parte de su homenaje: la edición en inglés británico del libro “Gombrich: una teoría del arte”, que en 1991 recogió

su tesis doctoral de 1989 (Premio Extraordinario de Doctorado). El investigador Rafael Zafra, asociado a nuestro Grupo como amigo y colaborador de Joaquín, eligió con acierto a quien mejor podría traducirle, y se comenzó a realizar muy pronto. La relación que la interdisciplinar *Cátedra Félix Huarte de Estética y Arte Contemporáneo* mantuvo tanto con el Profesor Lor-da como con Richard Woodfield, y el hecho de que la Profesora Frías fuera durante años su Secretaria académica, facilitó nuestro contacto con esta relevante figura que inmediatamente apoyó el proyecto, aun sintiendo mucho -por razones personales ineludibles- no poder participar en este Acto de Homenaje. Había tenido con él continua relación, desde que fue ponente invitado en el Congreso Internacional E.H. Gombrich (Viena 1909 - Londres 2001) que la Cátedra organizó en Pamplona en abril de 2002, siendo ponente también Joaquín; y su artículo titulado: "Una nueva enciclopedia de Estética" apareció ya en el nº 1 de la revista Revisiones de 2005 que inició esta cátedra; él mismo había acogido en dos de sus libros sendos artículos de Joaquín, y actualmente supervisa amablemente, con gran celeridad e interés, las partes ya entregadas y traducidas que vamos enviándole, siendo un consejero y estímulo fundamental apoyando incondicionalmente esta publicación. Sirvan estas líneas como expresión de nuestro rendido agradecimiento.

Tras el entusiasta audiovisual que acomodó nuestros oídos al acento mexicano, tomó la palabra el Doctor José Antonio Terán Bonilla. En su discurso publicado, omite la gentil introducción que nos dedicó, con cierto humor, fruto de las relaciones de amistad que entablamos en los días previos al Acto, en

que impartió su Seminario Internacional de Investigación. Se centra aquí de lleno en su objetivo, hablando de Joaquín, amigo y admirado especialista, a quien evoca con gran emoción. Tanta que, en un momento dado, interrumpiéndose finalmente su quebrada voz, se abrió paso un sollozo que el espontáneo aplauso del auditorio logró acallar durante todo el tiempo que fue necesario. Más expresivo que cualquier palabra, llegó al corazón de todos los presentes, pues viniendo de tan lejos logró que los más cercanos ahogáramos en el suyo el que tratábamos de contener. Superado ese momento, la suya fue una verdadera lección de arquitectura en que el académico y veterano especialista, muestra casi textualmente, con humilde agradecimiento, la lección recibida por él en su propia tierra de su colega español; que prematuramente desaparecido para esta vida, ha dejado truncadas esas tareas.

Tras su intervención, el director, agradeciéndole su presencia, pasó finalmente el uso de la palabra a don Julio Calle, a quien introdujo como experto informático, en relación a las imágenes que comenzaron ya pronto a proyectarse de las *Arquitecturas Fantásticas* de Joaquín Lorda. Pero no fueron éstas las para nosotros ya conocidas láminas que había expuesto aquel en nuestra escuela, o que habían sido publicadas en la web que se menciona y en las otras que posteriormente le hicieron eco, como lo hizo más tarde también la propia empresa que representa el programa en España, Íscar. Sino que lo presentado ante el público asistente al Acto, fue el que figura en el Índice como *Audiovisual IV*: la animación en 3D de parte de las mismas, efectuada por Javier Ignacio Zaratiegui Fernández, quien puso en marcha el Laboratorio de

Diseño y Construcción Digital de la Escuela de Arquitectura, también miembro del Grupo ART T&H. Gracias a él, todos los espectadores al mismo tiempo, pudimos percibir esas arquitecturas como si cada uno de nosotros nos estuviéramos moviendo virtualmente entre ellas, tal como fueron proyectadas, en relieve. Lo hizo dirigiendo visuales que recorren los diversos espacios desde el interior, por sus paramentos o hacia el techo, viendo a través de sus aberturas el exterior; o bien, por el contrario, percibiendo el volumen externo de los edificios y su configuración espacial, hasta tener su visión conjunta desde el aire.

Don Julio Calle, impulsor primero de la empresa Íscar, se volcó después en la docencia de este instrumento al que tantas posibilidades le arrancó Joaquín; y aun cuando no le había tratado de un modo más personal, había recogido gentilmente el guante que le tendimos y fue tan amable de unirse presencialmente a nosotros. Además de traernos su obsequio en forma de licencias del programa utilizado, y de seguir apoyando después nuestro más ambicioso proyecto del Concurso Internacional, nos emocionó con sus improvisadas palabras, que reflejan con tanta espontaneidad, el sentido descubrimiento de un espectador que en realidad no conocía a Joaquín y a quien el desarrollo del Acto se lo hizo presente en una magnitud tal que le deslumbró, asombrándonos a todos. Un testimonio inesperado el suyo, expresado con la sencillez y la sorpresa de quien lo acaba de experimentar. Mientras don Julio hablaba, estaban ya proyectándose esas *Arquitecturas Fantásticas*, y continuaron después. De ahí la mención que él mismo hace, de seguir contemplándolas tras escuchar sus palabras.

El actual Director de la Escuela de Arquitectura y Diseño, don Miguel Ángel Alonso del Val, cerró finalmente el Acto de Homenaje, tal como estaba previsto, haciendo su definitivo balance del mismo. Como compañero de estudios del Profesor Joaquín Lorda, pudo aportar una nueva perspectiva sobre su figura, recordando aquellos años de iniciación en su formación arquitectónica, desconocidos para muchos de los asistentes. Y aportó también su propio testimonio personal, unido a otros detalles de la trayectoria del Profesor Lorda, de los que él mismo fue protagonista. En nombre de la Escuela que representaba, expresó también los diversos agradecimientos oportunos, enmarcando institucionalmente el significado que este Acto de Homenaje cobraba dentro de la Universidad de Navarra. Sus solemnes palabras finales, resumían también con agradecimiento, la referencia sobrenatural a quien nos contemplaba ya desde la eternidad y a Dios que, habiéndonoslo dado por unos años (menos de los que hubiéramos querido) le acogía ya en su seno.